

Psicología Social Crítica

Los psicólogos sociales críticos por lo general se reconocen entre sí, aunque no sepan bien que es lo que tienen en común, ya que, en rigor, no comparten exactamente una visión ni una versión consensada de lo que es la psicología social, y por ende tampoco comparten contenidos, temas, intereses, propuestas, ni mucho menos una metodología. Lo que hoy se ha logrado es que compartan el número de una revista, con el objetivo, no de presentar una corriente dentro de la psicología social, ni tampoco de consolidarla, sino de ensanchar las posibilidades de la disciplina, que es de lo que se trata verdaderamente la tarea crítica. Diríase que los psicólogos sociales críticos comparten aquello de lo que se apartan.

A esto último es a lo que se refiere el apellido de críticos, que proviene de crisis, tanto de estar en crisis como de poner en crisis; parece, pues, que lo tienen en común quienes hacen psicología social crítica es la voluntad de salirse de las corrientes principales de la psicología social, ya sea en la teoría, en la academia o en las prácticas profesionales o políticas. Por esta razón se entiende que este tipo de trabajos prendan con mucha naturalidad tanto en el idioma castellano en general (un idioma que se precia de universal pero no de global) y, en particular, en Latinoamérica (una región con un alto sentido de la identidad pero sin ninguna pretensión de volverse dominante). La psicología social crítica pretende hacer crítica de la psicología social estandarizada e institucionalizada (cuyo idioma oficial no es el castellano, y cuya sede no está en Latinoamérica); asimismo y por lo mismo, pretende hacer crítica de la psicología social en sí misma, y ultimadamente, pretende, y lo consigue muy bien, ser crítica de sí misma, en el sentido de que las discusiones al interior son simplemente interminables. Esto último quiere decir que su estado mismo es crítico, está en crisis, de la mejor manera posible, esto es, entendiendo a las crisis como un momento libre de la historia o del desarrollo de algo: un momento que está indeciso, que no está decidido, y a partir del cual puede surgir cualquier cosa, lo cual es especialmente importante en una sociedad, no global, sino globalizada por un poder altamente concentrado que presume de ser el fin de la historia y en el que se supone que ya todo está resuelto, por lo cual el grueso de la población no tiene otra cosa que seguir sus reglas: ser competitivos, buscar clientes, obtener beneficios y de premio consumir todo lo que se pueda, a costa, claro, de los que no tuvieron las habilidades ni las aptitudes para vencer en la competencia. Es bueno que haya una psicología social que no dé tanto por sentado: hacer crítica significa asumir que todavía se pueden pensar otros futuros. Después de todo, la etimología de la palabra crisis es “yo decido”.

Es obvio, finalmente, que la psicología social crítica no aspira a convertirse en una corriente dominante ni a institucionalizarse, sino a seguir siendo, precisamente, crítica. Por esto, la serie de artículos que aquí se presentan constituye más bien una colección de textos que una selección de ellos, porque, dentro de la psicología social crítica, no hay ningún dueño de los criterios y tampoco hay nadie que pueda posar como o “selector”.

Sobre la organización de los textos sólo cabe decir que hemos tratado de ir, tan cartesianamente como nos ha sido posible, de lo general a lo particular. Esto es, iniciando con aquellos artículos que abordan el tema de la crítica en psicología (Iñiguez Rueda; Nesbitt-Larking), para pasar luego a consideraciones críticas de lo psicosocial. Es decir, de temas psicosociales tales como la sociedad ante el espejo de sí misma (Fernández) o la transformación y el tiempo que esa sociedad construye (Montero) y de allí ir a aplicaciones un tanto más específicas, tales como las de Montenegro y Pujol, de Ardans y de Flores Osorio, dirigidas a aspectos propios de áreas particulares de la psicología.

Los autores que nos han acompañado en esta aventura crítica han escrito, como verán los lectores, sobre aspectos muy variados, así Iñiguez, cuyo artículo inicia esta recopilación, presenta una documentada revisión de la psicología social a 30 años de su denominada “crisis”, advirtiendo en la disciplina un reflujo o retractación posterior que bien puede ser considerada alarmante; ante ello, aboga por una suerte de renovación de la crisis de la crisis para que la psicología social vuelva a ser relevante, atrevida, transformadora e interesante. A su vez, Nesbitt-Larking, nos ofrece un trabajo que puede leerse como una buena presentación de la psicología social crítica y política, que hace una idónea revisión de autores representativos, mostrando y discutiendo, asimismo, la problemática general de esta perspectiva. También dentro del campo paradigmático, pero ya en relación con las posibilidades de aplicación, Marisela Montenegro y Joan Pujol tocan un aspecto especialmente sensible de la psicología social constructora, cuya posición con respecto a la realidad torna problemática su intervención en ella. Estos autores exploran las posibilidades de “hacer algo” dentro de esta peculiar circunstancia a partir de la concepción del “sujeto situado”, salvando así a la práctica de la inmovilidad relativista. Palli, a su vez, coloca ante su mira crítica al concepto de comunidad, sometiendo a revisión algunas de las concepciones que de él se han dado, mostrando de tal manera que no es posible asumirlo como un hecho dado, sino por el contrario, como una noción en la cual se debaten tendencias y aun concepciones de lo social y de lo psicosocial con consecuencias para el trabajo que en las comunidades se lleve a cabo.

Los trabajos de Omar Ardans y de Jorge Mario Flores entran en aspectos más específicos aun: El primero poniendo en cuestión la capacidad actual de las disciplinas psicosociales para enfrentar ciertos tipos de circunstancia humana, pasa a proponer una concepción de la psicología clínica que la acerque a la psicología social, es decir una clínica psicosocial, la cual fundamenta en

una lectura reflexiva de la obra de Elías Canetti. Flores, dentro de la vertiente de la psicología de la liberación, reivindica la concepción psicológica de la cultura maya, lo cual lo lleva a elaborar una interpretación, en términos psicosociológicos de la cosmovisión de dicha cultura, entrelazando documentos de ambas fuentes.

Finalmente, los recopiladores hemos presentado, respectivamente, una argumentación en favor de una psicología social de la cultura, planteando que sociedad, pensamiento y realidad constituyen una misma entidad indivisible (Fernández Christlieb). Y un tema que por su sutileza suele pasar inadvertido (Montero), a saber, que los procesos sociales de cambio y transformación contienen asimismo procesos de permanencia, e igualmente, que la permanencia lleva ínsita la transformación; que hay un juego extraño entre la constancia y el cambio, a veces advertido en la forma de procesos no simétricos entre lo individual y lo social: lo que se conserva cuando las cosas cambian, lo que cambia cuando se conservan.

Los lectores juzgaran cuanto de crítico hay en estos textos y cómo cada uno de los artículos y su correspondiente autora o autor ha abordado temas que muestran como la reflexión y el juicio sobre nuestra disciplina puede llevar al examen de sus fundamentos.

Maritza Montero
Universidad Central de Venezuela, Caracas, Venezuela

Pablo Fernández Christlieb
Universidad Nacional Autónoma de México, Ciudad de México, México